



Novela Maitte Salord cuenta la historia de la decadencia de una familia menorquina a raíz del regreso del hijo pródigo de su exilio en Argentina

Encallado retorno



Maitte Salord
La mort de l'ànima

PROA
258 PÁGINAS
19 EUROS
FINALISTA DEL
PREMIO SANT JORDI

JULIÀ GUILLAMON

Una de las misiones de los premios literarios, más allá de convocar a un grupo de personas a una cena, es destacar los libros vencedores, darles visibilidad y publicitarlos. Publicar el finalista acostumbra a ser un premio menor para un libro de cierto relieve que ha resistido hasta la última ronda, que cuenta con defensores entre los miembros del jurado, y que el editor estima que puede ser un buen complemento al ganador de ese año. A menudo el libro finalista ofrece una alternativa para el lector que, convencido de la credibilidad del premio, no se conforma con un único título o encuentra el premio demasiado mediático (o demasiado erudito). Por eso no deja de ser extraño que ganador y finalista del Sant Jordi aborden este año el mismo tema: el retorno, la vuelta a casa tras un largo periodo de ausencia. En el caso de *Sayonara Barcelona* de Joaquim Pijoan, se trata de un pintor que regresa a su ciudad natal, desde Japón, para constatar que se ha vendido el alma. En *La mort de l'ànima* de Maitte Salord (Ciutadella, 1965) es la vuelta del hijo pródigo, exiliado a Buenos Aires tras el suicidio de la madre, que llega a Menorca para morir. Sinceramente, no acabo de entender que estos dos libros, basados en el mismo tópico narrativo, se puedan destacar, obtener visibilidad y publicitar juntos. En cualquier caso, los narradores catalanes de hoy se encuentran en su papel contemplando la realidad con los ojos de un extraño y recreando una sensación de desencuentro entre cuerpo y alma. Por algo será.

Si la novela de Pijoan se interrogaba sobre la vida colectiva, el modelo de ciudad y la quiebra de los valores culturales, Salord se centra en el entorno más próximo y en la transmisión de la memoria familiar. A partir de cuatro personajes que forman una especie de rectángulo. Andreu Calafat y su hermana Esperança ocupan los dos lados de mayor longitud, con más recorrido argumental. Salord sitúa en los extremos a Miquel Àngel Monjo, el hijo de Esperança, y a la

mujer ecuatoriana que la cuida y que vive con ella, Estrella Alvarado. Entre los dos hermanos se establece un fuerte antagonismo. Hijos de madres diferentes, Esperança nunca aceptó al hermano menor ni a la madre de éste, con una cabezonería malvada que acabó provocando un suicidio. Andreu se marchó a Argentina y a su vuelta, enfermo de cáncer de pulmón, encuentra que todos los valores han cambiado, la fortuna familiar ganada en la trata de esclavos en Egipto se

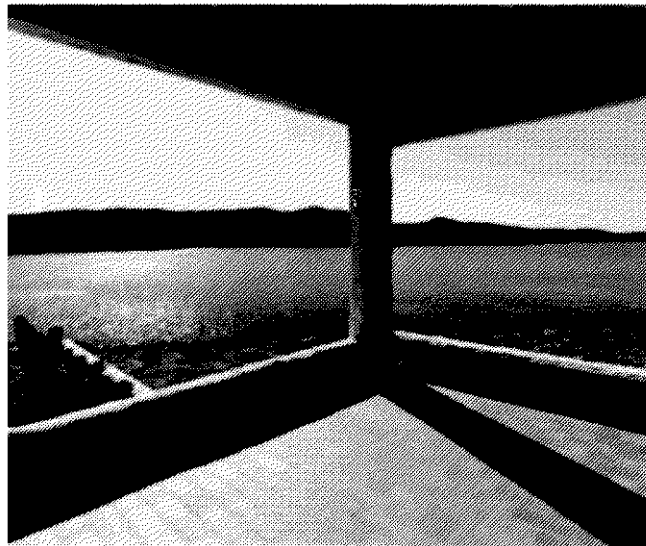
ha fundido, el caos urbanístico y el comercio de baratijas turísticas reinan. Esperança rehúsa verle, la historia se repite y Andreu aparece colgado de una viga, en una casa abandonada, frente al que fue su hogar. En las largas jornadas junto a la vieja ama, Estrella ha asimilado la historia de los Calafat y se dispone a hacer chantaje a Miquel Àngel porque quiere regresar a Quito a buscar a su hija de siete años.

El espíritu de aventura del bisabuelo Tomàs, que de grumete se convirtió en propietario de plantaciones en Malauí, da paso a la vida un poco tarabana de Miquel; al retraimiento de Andreu, que a pesar de todo acaba siendo propietario de un hotel en la avenida de Mayo; a la debilidad de Miquel Àngel, propietario de un concesionario de coches en crisis permanente; al escapismo del hijo Arnau, absentista escolar y gran fumador

La Menorca que se encuentra el recién llegado, gravemente enfermo, es el reverso de lo que conoció

de canutos. La historia de la decadencia de una familia está contada sin trucos, aunque en conjunto resulte quizás un poco chata y con poco tiro. Es una pena que el episodio de Malauí, basado en una experiencia real de una familia menorquina, no dé para más. Buenos Aires y Quito son una sombra.

La verdadera fuerza de *La mort de l'ànima* está en los paisajes menorquines y en particular la posesión de Son Ullastre, por donde Andreu Calafat se da un paseo que Salord describe de manera convincente. El suicidio final, aunque poco justificado, es la espoleta que hace saltar por los aires una situación estancada o, como dice la autora, "un retorn encallat", imponiendo una cruel paradoja. |



La novela cuenta con convincentes descripciones del paisaje menorquín

ARCHIVO